

Revista de la Facultad de Medicina Veterinaria y de Zootecnia

Año XXI Enero - Febrero - Marzo de 1953 - No. 106

Director:

Dr. Rafael González Quintana

Decano de la Facultad

Jefe de Redacción:

Dr. Augusto R. Segura

Secretario de la Facultad

Administrador:

Sr. Juan N. Baquero

Dirección telegráfica:

«Veterinaria»

Apartado Nacional 3161

Bogotá, Colombia, S. A.

NOTA EDITORIAL

Nuestro No. 106

Con el número 106, nuestra Revista inicia su vigésimo primero año de labores.

Quienes hemos seguido desde el comienzo, su incansable tarea de divulgación científica, podemos apreciar el enorme beneficio que ha venido prestando, no sólo a la docencia sino a las diversas actividades pecuarias de nuestro país.

En todo tiempo sus directores han sabido acoger en este órgano tanto las observaciones de colegas nacionales, como las comunicaciones científicas de mayor mérito que corren publicadas en folletos y revistas de diferentes países y se han preocupado siempre por darle una presentación decorosa y de fácil lectura.

A través de esta difusora escrita se ha visto claramente que nuestra profesión, aunque compleja, es un todo definido y armónico que no tiene que envidiar a otras carreras, pues, por el contrario, desde sus orígenes la ciencia veterinaria ha servido de base al enriquecimiento de similares, como la medicina humana y para demostrar esto, es suficiente recordar algunos nombres de egregios veterinarios como Gastón Ramón, a quien debemos la vacunación contra la difteria; Alberto A. Ascoli, descubridor de los sueros precipitantes; Guerin, con su va-

cuna antituberculosa, en asocio del médico Calmett y, callando por brevedad, algunos otros nombres ilustres de distintas partes del mundo, recordemos por último los célebres trabajos de Nocard sobre el microbacterium tuberculosis.

Esto avizorado el campo del gran mundo científico respecto a las zoonosis; pero también, sin pretensiones necias es justo señalar algunos hallazgos hechos por nuestros veterinarios en la patología del ganado de la nación, sin citar nombres para no lacerar modestias pero subrayando que todos, son dignos de una página especial.

Así, en años diferentes, fueron encontradas las siguientes entidades desconocidas hasta entonces en Colombia: Septicemia hemorrágica — Piroplasma canis — Granulomatosis hiphonicetiana — Esporotrycosis equina. Cisticercus bovis — Esporos de Sarcocyste.

Igualmente un ilustre colega, en trabajos de vacunación antivariolosa logró conservar la misma cepa durante cincuenta años sin que perdiera su virulencia; y así podríamos citar muchas contribuciones más que, si no han sido publicadas esperamos lo serán en esta tribuna para ilustración y estímulo de colegas, de Profesores y de alumnos.

Y a modo de variación sobre el mismo tema, recordemos también que los conocimientos superiores, en cual-

quiera actividad, si no siempre, nos llevan al lucro material, deben conducirnos a la verdadera sabiduría depurando nuestros espíritus de escorias que no es menester enunciar, lo cual imprime en la persona un carácter augusto y relleva de verdad al profesional idóneo.

Tras de esto, m'remos complacidos el futuro de nuestra Facultad, ya que, con las innovaciones introducidas por su actual Decano como aquella que pudiéramos llamar la del eslabón perdido, pues tiende a encadenar los servicios de Laboratorio con las Clínicas, es indudable que los estudiantes no se atendrán, en última instancia al ojo clínico porque ya encuentran bases científicas más sólidas para establecer la diagnosis.

Es necesario despertar en los jóvenes que nos siguen, la afición a estas lecturas, no con prurito coleccionista sino con curiosidad científica y no como algunos que no pasan de mirar la carátula y de leer los grandes títulos, depositándolas luego en el cajón o el anaquel a manera de vitaminas para polillas y ratones.

Y es preciso también, sufragar con asidua colaboración, para mantener vivo el prestigio de nuestra Alma Mater, dando a la luz pública el fruto del esfuerzo de los Médicos Veterinarios de Colombia.

ADELANTE!

E. L. P.